

CAPÍTULO II

El Mercurio Peruano

2.1 Contexto periodístico limeño

Mientras que en Madrid, dentro de la llamada política del “cordón sanitario”⁵⁷, a partir de febrero de 1791 se decretará la limitación del permiso de imprenta a tres periódicos oficiales (la *Gazeta de Madrid*, el *Mercurio histórico y político* y el *Diario de Madrid*)(Froldi: n. 61), en Lima, durante la última década del siglo XVIII y dentro del marco de las reformas controlistas borbónicas, aparecieron diversas publicaciones periodísticas que, sin dejar de proclamar lealtad a la Corona, difundieron el ideario de la Ilustración.

“A fines del año pasado Lima vio nacer y prosperar dos obras literarias [el *Diario de Lima* y el *Semanario Critico*] que bajo de distintos nombres y por unos caminos diferentísimos publican sus noticias y procuran ser *útiles*”⁵⁸ [Las cursivas son nuestras].

Conceptos como utilidad y progreso, tan preciados en el lenguaje de los ilustrados, formaron parte de la política absolutista borbónica. Los Borbones apoyaron la prensa periódica que cumplía el rol de difusora de la cultura de la utilidad (Clément 1983: 127), porque, entre otras razones, ello permitía la constitución de canales *oficiales* de control de la opinión pública.

⁵⁷ Según nos refiere Rinaldo Froldi, “[...] son pocos ya los periódicos sobrevivientes y a todos les cerrará la boca el decreto del Consejo del 24 de febrero de 1791 que, a causa de la política del llamado “cordón sanitario” limitará el permiso de imprenta a sólo tres periódicos “oficiales” de Madrid”. Véase el texto de Rinaldo Froldi, “La crítica de *El Censor* a las apologías de España”, versión digital, en Biblioteca Virtual Cervantes,

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/scclit/46838341323461052976613/index.htm>>

⁵⁸ “Noticia de un Nuevo Periódico en Santa-Fe de Bogotá” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 307).

El proyecto reformista borbónico pretendía igualmente modelar a la sociedad a través de la educación, forma privilegiada de control social. No olvidemos que para Jovellanos la difusión de la enseñanza de las ciencias útiles era garantía del progreso de una nación⁵⁹. El discurso ilustrado respondía cabalmente a esta voluntad pedagógico-controlista. La educación no se postulaba como un medio de liberación sino como un instrumento de fidelización a la monarquía. En esta perspectiva era impensable la crítica directa del poder, lo que, como contraparte, generó un aumento de formas paralelas de aprovisionamiento de la información: “Libros prohibidos se difundieron en nuestra América, ya sea por un contrabando tolerado, ya por las frecuentes licencias especiales otorgadas a muy diversas personas e instituciones” (Zeta 2000: 82).

Dentro de esta corriente, tres de las publicaciones periodísticas de finales del siglo XVIII asumieron la tarea de propagar el saber ilustrado. No se trataba de órganos oficiales ni ofrecían sistemáticamente noticias del exterior, antes al contrario, estas publicaciones informaban del acontecer local con un cierto profesionalismo (Clément 1997: 15). Nos estamos refiriendo al *Diario de Lima* (1790-1793); al *Mercurio Peruano* (1790-1795) y al *Semanario Crítico* (1791). Pero dejemos que José Rossi y Rubí nos presente el acontecer periodístico del momento:

Lima se ha puesto por fin al nivel de México en el tiempo de su mayor lustre: tiene un *Diario*, un *Mercurio* y un *Semanario Crítico*. Si todos estos Papeles sobreviviesen igualmente a los desengaños del tiempo, se podía temer que algún nuevo Autor viniese a presentarse en este teatro literario, proponiendo la idea de dar a luz un Espíritu de los mejores Papeles Periódicos de Lima⁶⁰.

El *Diario de Lima Curioso, Erudito, Económico y Comercial* es el primer cotidiano publicado en las colonias hispánicas “puesto que sus equivalentes de otras colonias no salieron a la luz hasta principios del siglo XIX” (Clément 1997: 15-16). El “Prospecto” del *Diario* sale a la luz en agosto de 1790, cinco meses antes que el del *Mercurio*. Su

⁵⁹ “Informe sobre la Ley Agraria”, Gaspar Melchor Jovellanos en *Rincón Castellano*, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12926186438926051876657/index.htm>>

⁶⁰ “Idea de un Nuevo Papel Periódico que se va a dar a luz en esta Capital con el título de *Semanario Crítico*” (Rossi y Rubí: *M.P.* III, 53).

primer número se publicó el 1 de octubre de 1790, y el último, el 26 de septiembre de 1793. Constaba generalmente de cuatro páginas, aunque hay números con doble cantidad de ellas, y su precio era de quince reales por mes (Clément 1983: 132). Su primer director y fundador fue Francisco Antonio Cabello y Mesa, un extremeño de 25 años de edad, que había llegado a Lima el 17 de abril de 1790, cinco meses antes de publicar su periódico. Su empresa periodística limeña la realizará bajo el nombre de Jaime Bausate y Mesa (Rodríguez Leirado 1998). Bausate alardeaba que su *Diario* era muy leído y además de ser “luz de Ilustración” para los colonos. Luego de dos años, Bausate será remplazado por Martín Saldaña, quien dirigió el *Diario* hasta su último número (Torre Revello 1973: 171-172).

En sus principios, el *Diario* tuvo la simpatía del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, como se puede constatar en el siguiente párrafo de su *Memoria de gobierno*: “[...] su editor dio a luz diferentes rasgos de educación, noticias curiosas y divertidas con otros monumentos inéditos, dando todo materia a instrucción, ocupación honesta y giro doméstico de los ciudadanos. En él se manifestaban las compras, ventas alquileres, pérdidas y otras cosas que facilitaban los auxilios, que por falta de noticia no disfrutaban” (Clément 1983: 142). A pesar del voto inicial de simpatía del virrey, el periódico tuvo que cerrar: el número insuficiente de lectores no cubrían los gastos de impresión. El *Diario* perdió el apoyo de las autoridades y al mismo tiempo el interés de los lectores. Bausate se dedicó a la minería, incursionó en las milicias y en 1800 se estableció en Buenos Aires, donde fundará, un año después y bajo su verdadero nombre, *el Telégrafo Mercantil* (Torre Revello 1973: 171).

El *Mercurio*, en la pluma de Rossi, describe el *Diario* en los siguientes términos:

[Lima] Tiene un *Diario Económico*, que siguiendo la prudente dirección que se le está dando, extiende el Plan de los asuntos interesantes a la vida sociable. (“Prospecto”, *M.P.* I, 4).

No obstante, Rossi mismo constata que el *Diario* era una publicación *incompleta*:

Vimos que aquella obra dejaba un hueco bastante para las materias que se agitaban en nuestros discursos académicos⁶¹.

⁶¹ “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País*” (*M.P.* I, 51).

El *Mercurio* y el *Diario* intercambiaron mensajes de camaradería en sus primeros momentos. Ambos son aliados en la tarea de ilustrar al público.

De este modo, puede al mismo tiempo prosperar el *Diario Curioso*, que publica con el mejor acierto Don Jaime Bausate y Mesa. Aquel Papel, y éste se dan la mano, y mutuamente se auxilian. [...] Sin que seamos recíprocamente Plagiarios ni Antagonistas, puede uno esforzarse por su parte en merecer la aprobación de quien se digne leernos. (“Prospecto”, *M.P.* I, 7).

Pero a los pocos meses, las relaciones entre los dos periódicos se deterioraron, como testimonia el siguiente párrafo de uno de los números del *Diario* —correspondiente al 7 de febrero de 1791—, en el cual, Bausate se permitía decir de su competidor:

[...] en lugar de *Mercurio* nació un *monstruo sin cerebro, orejas tetudas, y hermafrodita*, rara desgracia (Subrayado por Bausate; cit. Estenssoro 1996: 61)

Sin duda, Bausate hace alusión, en forma sarcástica, a la “Descripción anatómica de un monstruo” del padre González Laguna, alias *Thimeo*, publicado en el primer tomo de la publicación de la *Sociedad de Amantes del País*.

En junio de 1791, surgió el *Semanario Crítico*, dirigido por fray Antonio Olavarrieta. Se publicaba los domingos y constaba de cuatro páginas. Dejemos que Rossi, en su escrito “Idea de un Nuevo Papel Periódico [...] con el título de *Semanario Crítico*”, nos presente —no sin cierta ironía— el nuevo periódico:

[...] su *Prospecto* salió a la luz el día 5 del corriente, y consta de buen papel, y buena letra. El P. Fr. Antonio Olavarrieta⁶², del Orden Seráfico, es el Autor de esta brillante empresa. Dotado de un genio activo y de una literatura la más comúnmente admitida por los Ascéticos y Filósofos del otro hemisferio, se ha propuesto la idea de mejorar este Público, criticando sus defectos. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

⁶² Nacido en Viscaya, Juan Antonio Olavarrieta llega al Perú probablemente en 1790. Al igual que Bausate, también posee una vasta experiencia periodística. Para mayor información sobre este personaje, ver la tesis doctoral de Jean-Pierre Clément (1983: 151-198).

Efectivamente, lo que se propone el *Semanario Crítico*, como su nombre lo indica, es criticar los defectos de la sociedad⁶³:

El objeto de las Críticas es vario: en lo general lo constituyen la educación física, moral y política, las costumbres públicas, y otras diferentes materias. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

En cuanto a su publicación y a su precio:

El Papel debe salir todos los Domingos: cada uno vale dos reales y su tamaño es el de una Gazeta. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

En cuanto a su contenido:

El Padre Olavarrieta ha elegido por asunto de mayor preferencia y predilección las diversiones públicas, la poesía teatral, y el teatro mismo. En segundo lugar, ocuparán el *Semanario* los trajes, los bailes, saraos, paseos, concurrencias, tertulias, cafés, y otras cosas análogas, sin olvidar algunos puntos pertenecientes a la Historia Natural, Anatomía, etc. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 102)

Como se puede apreciar, el *Semanario* merece el interés del *Mercurio*. Y, puesto que el padre Olavarrieta, aparte de ser un extranjero, es prácticamente “un recién llegado”, Rossi le pronostica una ardua tarea:

Su desempeño será siempre apreciable en razón de su dificultad [...] El Autor pues no cuenta sino dos meses escasos desde su llegada a este Reyno. (“Idea de un nuevo papel...”, *M.P.* II, 103)

El artículo de Rossi no fue del agrado del padre Olavarrieta. Por el contrario, el padre consideró que había sido vejado, a lo cual él responderá escribiendo su “Justa repulsa...” que aparecerá en el periódico de su dirección⁶⁴.

⁶³ Lo que Clément llama “costumbrismo crítico” (1983: 152).

⁶⁴ “[Nunca] a los del *Mercurio* ofendí, antes bien los elogíé hasta que me vi acuchillado y herido en su disparatado *Análisis de un Nuevo Papel Periódico*”, J. A. Olavarrieta, “Justa repulsa contra las Inicuas Acusaciones [...]” (cit. en Clément 1983: 159).

El *Mercurio* a su vez replicará de manera virulenta con el escrito “Justificación de la *Sociedad* y del Perú”⁶⁵; dicho artículo no lleva firma pero nuestra investigación⁶⁶ nos induce a postular que su autor es Rossi y Rubí⁶⁷. Este escrito apareció en el no. 50 del *Mercurio* con fecha 23 de junio de 1791. Por lo violento y grave de su contenido, dicho número será confiscado por las autoridades, medida inútil, confirma J.P. Clément, ya que los abonados al *Mercurio* igual ya lo habían recibido (Clément 1983: 163).

Esta reyerta periodística nos da una idea clara de las relaciones turbulentas que existían entre las dos publicaciones. También nos permite identificar el conflicto que se estableció entre dos personalidades fuertes como eran la del Padre Olavarrieta y la de José Rossi y Rubí. Al mismo tiempo, el conflicto nos ilustra sobre las nuevas apetencias de un público que empieza a dar mayor crédito al discurso de la Ilustración: “Poca aceptación tuvo entre el público la campaña moralizadora de fray Olavarrieta, y el periódico desapareció cuando aún estaba en sus principios” (Torre Revello: 170).

Acercándose con mayor tino a las exigencias del público lector, y pese a sus problemas de orden financiero y logístico, el *Mercurio Peruano* será el órgano de prensa de más larga trayectoria en el virreinato a finales del siglo XVIII.

2.2 El *Mercurio Peruano*

Hablar del *Mercurio Peruano* implica necesariamente hablar de la agrupación que lo gestó, la *Sociedad de Amantes del País*. Esta *Sociedad*, que según Macera, tuvo “un remoto origen en la nostalgia de un inmigrante” (Macera: 56) —aludiendo sin duda a José Rossi y Rubí— estuvo conformada inicialmente por un grupo de jóvenes. Como veremos en la sección siguiente, Rossi fue el impulsor de la *Academia Filarmónica*, antecedente de la *Sociedad* antes mencionada, asociación que se formó en 1787 con José María Egaña, Demetrio Guasque e Hipólito Unanue. Estos jóvenes ilustrados se

⁶⁵ “Justificación de la *Sociedad* y del Perú” (*M.P.* II, 132-140). El autor alega que el padre ha tratado a los peruanos de “Salvajes recién conquistados”, que siendo un extranjero “no [debió] de venir de tan lejos, y meterse a crítico de un País noble y sabio, antes de saber las calles y las costumbres; pero el daño ya está hecho”. Entre otros insultos, el padre Olavarrieta será tratado de “Ignorante” y de tener “genio criminoso” acostumbrado a “bullas y desavenencias”.

⁶⁶ Ver la sección 4.3 “Estrategias o mecanismos de atracción de un lectorado criollo ilustrado” de nuestro trabajo.

⁶⁷ Clément ya nos había descrito al autor de este escrito como “anonyme, mais à coup sûr un *mercurista* important” (Clément 1983: 160).

adscribían a la nueva representación del trabajo en tanto *profesión*⁶⁸, puesto que de esa manera establecían su “lugar y función en la sociedad” (Silva 2002: 508). Tal como el mismo Rossi explica, “ganábamos sueldos y proventos con el sudor de nuestras frentes” (*M.P.* VII: 8), es decir, trabajando⁶⁹. Luego de veintidós meses, la *Academia Filarmónica* se transformaría en la *Sociedad de Amantes del País*, emulando así a *Sociedades Económicas de Amantes del País*, ya existentes en España. Al parecer, en América, salvo excepciones, las sociedades patrióticas eran excluyentes⁷⁰.

Siguiendo el ejemplo de sus símiles europeos, existía, entre las personas instruidas, un gran deseo de *reunirse, asociarse y discutir*. El ejercicio del discurso racional analítico, taxonómico y pragmático, típico del siglo de las luces, precisaba de lugares de socialización en los que se preparaba el terreno para la ulterior instalación de los ideales de la Ilustración. Según lo afirma Habermas, en Europa, estas reuniones de corte literario en sus comienzos, se constituyeron a través de la crítica apolítica, en una primera forma de opinión pública (Habermas: 41). El mismo fenómeno, con las particularidades del caso (existencia de la censura gubernamental y religiosa, identidad colonial, carácter minoritario del grupo ilustrado, sobrevaloración de la cultura europea), se manifestará sobre todo al interior de las casonas limeñas.

Las reuniones de los futuros *mercuristas* pasarán de la condición de pasivo salón literario, de “teatro de delicias”⁷¹ propio de la *Academia Filarmónica*, a una agrupación dinámica que va a asumir un doble rol: divulgar el conocimiento y defender los intereses del Perú. Conforme a las nuevas exigencias, los contertulios optarán por, en un primer

⁶⁸ Rossi trabajaba como experto minero; Unanue era médico; Egaña se desempeñaba como alcalde de policía (estaba encargado de la seguridad y la limpieza de la ciudad) y Guasque se empleaba como archivero de la Secretaría del Virreinato (*M.P.* VII: 20-23).

⁶⁹ Podemos considerar que, por su situación económica precaria, algunos de los miembros del equipo se encontraban en una “posición social intermedia”; asimismo, ellos conformaban la “clase media intelectual”. Como nota Pablo Macera, esta situación propició en ellos una dedicación apasionada al “trabajo”, bajo su forma de sustento diario e intensa actividad intelectual, a la cual muchos le deberán rango y notoriedad social, es el caso de H. Unanue (Macera: 54).

⁷⁰ Aunque posterior al *Mercurio*, es interesante notar que entre las condiciones para poder pertenecer a una *Academia Literaria* o *Sociedad Patriótica* —descrita por el editor del *Telégrafo Mercantil* en su no. 2— se encontraba la de haber nacido en España o América y tener la piel blanca “[...] pues no se ha de admitir en ella, ningún Extrangero, Negro, Mulato, Chino, Zambo, Quarterón o Mestizo, ni aquel que haya sido reconciliado por el delito de la Heregía, y Apostasía, ni los hijos, ni nietos de quemados y condenados por dicho delito hasta la segunda generación por línea masculina, y hasta la primera por línea femenina; porque se ha de procurar que esta *Sociedad Argentina*, se componga de hombres de honrados nacimientos y buenos procederes, como que se ilustran más con entrar, y ser Cuerpo de ella.” Citado por José Torre Revello en *El libro, la imprenta y el periodismo en América*, p. 189.

lugar, transformar *la Academia Filarmónica* en *Sociedad de Amantes del País* y, enseguida, plasmar “sus disertaciones” por escrito:

[...] y se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito. [...] Nuestra humilde desconfianza negó siempre a estas obras el honor de la prensa. Sólo nos consolamos con dar a nuestra nueva Sociedad el nombre lisonjero de *Amantes del País*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Cuando en agosto de 1790, Jaime Bausate y Mesa publica el esbozo de lo que sería su *Diario de Lima*, los *Amantes del País* pensaron en la viabilidad de un proyecto similar:

[...] El *Análisis* que Don Jaime Bausate hizo preceder a la publicación de su *Diario Curioso*, nos franqueó un camino plausible, para hacer públicas y útiles nuestras tareas. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Creemos, sin embargo, que el *Diario de Lima* no sólo trazó la vía a seguir, sino que posiblemente también haya servido como laboratorio experimental a los cuatro miembros fundadores de la *Sociedad de Amantes del País*. En ese sentido, el *Diario*, en su aventura periodística, permitió detectar lo que no se debía hacer en una empresa de este género, a saber, que su redactor principal fuera un insigne *desconocido* en el medio local. Por ello, los *Amantes del País* buscaron a alguien de prestigio, a un *representante* que los avalara en su proyecto:

[...] los cuatro socios no nos creíamos suficientes para su cabal empeño. Buscamos otro que adelantase nuestra suficiencia, y en cierto modo reuniese en sus funciones la representación de toda la Sociedad entera: lo hallamos en la persona de *Chrysipo*. Animados todos cinco por un mismo espíritu hemos dado principio a la publicación periódica del *Mercurio*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

Don Jacinto Calero y Moreira (*Chrysipo*), limeño y abogado de la Real Audiencia, se convertirá en el aliado más importante del *Mercurio*. Su nombre, asociado a este órgano de prensa, aportará un prestigioso espaldarazo a la publicación. Por otro

⁷¹ “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 50).

lado, existe la posibilidad de que el apoyo de *Chrysipo* —nombrado editor del *Mercurio*— haya sido igualmente de orden financiero:

Desde luego confesamos, que si este Papel hijo de nuestras solas meditaciones, y de nuestro sólo esfuerzo, llega a ser útil a la Patria y a la Nación, el principio de la gratitud es debido al Editor del Diario. Sin su arbitrio hubieran tal vez quedado sepultadas en el olvido las producciones de la *Sociedad de Amantes del País*, así como sucedió con las de la *Filarmónica*. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 52)

En diciembre de 1790 se publica el “Prospecto”. Como solía hacerse en aquella época, los prospectos daban a conocer las orientaciones y ambiciones de todo periódico antes de editarlo, a fin de “tentarle el pulso al público” (Clément 1997: 38). El “Prospecto” del *Mercurio* se anunciará como un “Prospecto del Papel Periódico Intitulado *Mercurio Peruano* de Historia, Literatura y Noticias Públicas, que a nombre de una *Sociedad de Amantes del País*, y como uno de ellos promete dar a luz Don Jacinto Calero y Moreira”. Vemos cuán importante era para el grupo el aspecto de la *representación*: el nombre de Calero aparecerá como si fuera el autor del “Prospecto”, cuando en realidad ese documento fue escrito por José Rossi y Rubí, quien, como señaláramos en párrafos anteriores, consideraba prioritario que el periódico fuera presentado por una persona que encarnara una cierta autoridad y notoriedad, si se le quería dar viabilidad al *Mercurio*. Al mismo tiempo, la *Sociedad de Amantes del País* se iba reforzando con el apoyo de nuevos miembros:

Desde luego se nos hermanaron en clase de Socios de mérito *Teagnes*, *Hypparco*, y *Thimeo*, *Basíledes* y *Paladio* se declararon Socios Protectores; pero los que nos honran con distinción y nos auxilian muy de veras, son *Archidamo* y *Cefalio*: a ellos debemos el favor que nuestra obra logra en el Público; y este nunca será excesivo en alabarlos, cuando salgan sus nombres sin el velo etimológico que ahora los cubre. (“Historia de la *Sociedad...*”, *M.P.* I, 51)

La mayoría de los redactores del *Mercurio* firmaban sus escritos “envueltos en un misterioso grecismo”⁷²: *Teagnes* era el seudónimo de Fray Tomás Méndez y Lachica, *Hypparco* el de Fray Francisco Romero y *Thimeo* el de Fray Francisco González Laguna. No se conocen las identidades de *Basíledes* y de *Paladio*. José Baquijano y Carrillo, alias *Cefalio* y *Archidamo*, Fray Diego Cisneros, se convertirán en socios prominentes. A esta lista se agregarán los nombres de Ambrosio Cerdán y Pontero, alias *Nerdacio*; sin olvidar al aporte excepcional de Hipólito Unanue, *Aristio*. Pero había también otros socios que firmaban con su propio nombre, tal es el caso de José Coquette y Fajardo, Toribio Rodríguez de Mendoza y Pedro Nolasco, entre otros. La *Sociedad de Amantes del País* llegó a contar treinta socios académicos y todos con la obligación de residir en Lima⁷³. Pero esto no significa que privilegiaban Lima por encima del resto del Perú. Al contrario, su interés estaba dirigido hacia todo el Perú. Por ello la *Sociedad* contaba con el apoyo de “Socios Foráneos”, que a manera de modernos corresponsales, enviaban noticias de las provincias, y a veces del exterior del Perú. Al mismo tiempo, “servían de agentes de vinculación entre la *Sociedad* y las provincias” (Macera: 55).

El primer número del *Mercurio* se publicó el 2 de enero de 1791 y el último en el año 1795, formando una colección de 12 volúmenes. Aparecía cada tres días y sus primeros números constaban de ocho páginas. Dejemos que Rossi nos explique algunos aspectos materiales del periódico, así como sobre la venta y la distribución del mismo:

[...] El *Mercurio*, empezará [...] a publicarse desde el día 2 de Enero próximo: saldrá periódicamente los Jueves, y Domingos de cada semana: constará de un Pliego entero como la Gazeta de Madrid. Su Suscripción, se fija a 14 reales mensuales: Quien no subscriba, pagará a 2 reales cada Pliego, lo que vendrá a salirle a dos pesos al mes. El Despacho será en la Calle de Bodegones, en la Tienda de Don Lino Cabrera. (“Prospecto”, *M.P.* I, 6)

Como se puede apreciar, la suscripción resulta el medio más ventajoso de conseguir el *Mercurio*. Al mismo tiempo hay una razón de prestigio que incitaba a la gente a suscribirse al periódico: en la lista de suscriptores aparecían los nombres de altos

⁷² “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi Rubí: *M.P.* VII, 4).

⁷³ “Progresos y Estado actual de la *Sociedad de Amantes del País*” (Cerdán y Pontero: *M.P.* X, 137-138).

dignatarios mezclados con otros suscriptores de origen más humilde. Los trescientos cuarenta y siete suscriptores del periódico en febrero de 1791, testimonian de la popularidad del *Mercurio* (Woodham 1964: 30).

El ambicioso programa del *Mercurio* tenía como bases fundamentales la difusión de las luces y la defensa del país: “Lumières et patrie, voilà deux grands concepts qui vont les guider et qui seront indissociablement liés dans leurs écrits” (Clément 1983: 58). En primer lugar, como exponentes de las luces, los *mercuristas* adoptaron la “doctrina del progreso”, la cual se inscribe en la promoción del conocimiento práctico. Los *Amantes del País*, a través de su órgano de prensa, esperaban mejorar la sociedad a la que pertenecían difundiendo el conocimiento útil; por ello se promovían escritos sobre educación, higiene, agricultura, demografía, astronomía, etc.

[...] la Moral Pública y la Educación son unos Campos inmensos, en los que se detendrán mis meditaciones y las de mis Co-Autores. [...] También ocuparán el Plan Literario del *Mercurio* las Bellas Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura: la Botánica, la Mecánica, la Policía Urbana, la Astronomía, y otras Ciencias análogas; tratándolas siempre en la parte que conduce a nuestra utilidad, y al más fácil conocimiento de sus teorías. (“Prospecto”, *M.P.* I, 4-5)

Todos los temas deben tratarse siempre y cuando sean útiles. En segundo lugar, el *Mercurio* quiere dar a conocer al Perú a propios⁷⁴ y a extraños⁷⁵, es decir, “situarlo” en el mapa del mundo, tal como consta en el “Prospecto”.

La difusión de conocimiento útil y la apropiación mental de la realidad local, tendrán como objetivo primero la defensa del Perú contra los detractores antiamericanos —en su mayoría provenientes de Europa— quienes, apoyándose en teorías seudo

⁷⁴ “En lo que pertenece a Noticias públicas, tendré siempre presente, que más nos interesa el saber lo que pasa en nuestra Nación, que lo que ocupa al Canadense, al Lapón o al Musulmano. [...] Sobre todo, merecerán un lugar de predilección las noticias de este Reyno [...] Los descubrimientos de una Mina, de un Cascarillal, de un Monte útil, etc. serán noticias que emplearemos en esta parte” (“Prospecto”, *M.P.* I, 5).

⁷⁵ “La escasez de noticias que tenemos del País mismo que habitamos y del interior y los ningunos vehículos, que se proporcionan para hacer cundir en el Orbe literario nuestras nociones, son las causas de donde nace, que un Reino como el Peruano, tan favorecido en la naturaleza de la benignidad del Clima, y en la opulencia del Suelo, apenas ocupa un lugar muy reducido en el cuadro primitivo del Universo que nos trazan los Historiadores. El reparo de esta falta es el objeto primitivo del *Mercurio*” (“Prospecto”, *M.P.* I, 4).

científicas y en una tradición milenaria de determinismo ambiental, alegaban que el clima era responsable de la degradación física, intelectual y moral de todo ser viviente nacido en América; inclusive los europeos que vivían en suelo americano sufrían también los estragos del clima. En particular, muchos de los ataques del “atrabiliario” Cornelius de Paw —así lo llama Rossi (*M.P.* VII, 12)— se dirigían contra el Perú (menosprecio al clima de Lima, desprestigio de la ciudad del Cuzco y de su civilización) y su intelectualidad⁷⁶ (en especial contra la Universidad de San Marcos⁷⁷). Era necesario defender al Perú de tales “paralogismos”:

El principal objeto de este Papel Periódico, según el anuncio que se anticipó en su *Prospecto*, es hacer más conocido el País en que habitamos, este País contra el cual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos⁷⁸.

La *Sociedad de Amantes del País* tenía previsto replicar a estos ataques tanto con un buen conocimiento práctico del país como con estrategias claramente definidas en sus estatutos:

[...] la *Sociedad* hará todos los esfuerzos posibles, hasta sacrificarse en su defensa. Si los detractores son literatos del otro Hemisferio, especialmente si son Extranjeros, deberá la Sociedad impugnarlos con las *pruebas de hecho*, y con los *raciocinios más vehementes*⁷⁹ [Las cursivas son nuestras].

A través del *Mercurio*, la *Sociedad* tendrá la oportunidad de materializar su proyecto de defensa del Perú en los términos estipulados, es decir, aportando “pruebas de hecho” y elaborando “raciocinios vehementes”. Como veremos a continuación, la pretendida

⁷⁶ “[...] Paw [sic] en sus *Indagaciones Filosóficas sobre los Americanos* tuvo la audacia de escribir que cuando vino al Perú Mr. Godin, no había hallado un estudiante capaz de entender sus lecciones de Matemáticas y Astronomía”, en “Noticia de un Acto Público de Filosofía y Matemáticas, dedicado a la Real Universidad de San Marcos y breve extracto de las Tesis que ofreció sustentar el actuante” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 285).

⁷⁷ “De Pauw’s slanders reached a high point when he stated that the University of San Marcos in Lima had produced no graduate capable of writing even a bad book” (Woodham 1964: 70).

⁷⁸ “Idea General del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 1).

⁷⁹ “Justificación de la *Sociedad* y del Perú” (*M.P.* II, 132).

defensa del país se limitó a discursos apologeticos, expresiones de encono y protestas aisladas.

De acuerdo con Charles Walker, las teorías que denigraban al continente americano y las réplicas a ellas por parte de los intelectuales criollos, constituyeron el verdadero trasfondo de la historia intelectual del siglo XVIII. Sin embargo, a este respecto, el mismo autor constata el relativo silencio de los criollos peruanos. Con contadas excepciones⁸⁰, los criollos peruanos se mostraron incapaces o por lo menos reticentes a responder (Walker 1996: 92-93). Algunos estudiosos consideran que el *Mercurio* asumió una clara defensa del Perú. Para Rosa Zeta Quinde, por ejemplo, el artículo de Unanue sobre los monumentos del antiguo Perú⁸¹ constituye una auténtica defensa del Perú (Zeta Quinde 2000: 381). Zeta Quinde cita a Unanue: “[...] el grado de cultura a que ascendió aquella Nación famosa, que sin auxilio del Egipcio, el Fenicio, ni el griego supo establecer leyes sabias, y sobresalir bajo de ciertos aspectos en las Artes y las Ciencias” (“Para continuar la Historia...”, *M.P.* IV, 9). Es verdad que aquí se exaltan las habilidades de la antigua nación, Unanue se refiere a un pasado glorioso; mas no hay una defensa del Perú *presente*. No olvidemos que los ataques del extranjero desprestigiaban al Perú del siglo XVIII.

Woodham comparte la opinión de Walker. El *Mercurio* dedicó muy poco a la defensa del Perú (Woodham 1964: 32). No obstante, este mismo autor cree que un artículo del *Mercurio Peruano* puede considerarse como una verdadera defensa del Perú. Se refiere al escrito de Rossi sobre la longevidad de los peruanos⁸². Tal como explica Rossi en el mencionado artículo, los detractores de América consideraban que la constitución física del hombre se debilitaba debido al clima, a la comida, “al influjo del Cielo, y a otros principios de un convencimiento igualmente dudoso” (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 174). y que la longevidad en América era imposible. Rossi tratará de demostrar, mediante el método de la observación y de la “experiencia a la

⁸⁰ Charles Walker se refiere a los escritos del doctor Pedro Nolasco y al libro de Hipólito Unanue, *Observaciones sobre el Clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre* (Walker: 92-93). Sin embargo, para el periodo que nos concierne, debemos tener en cuenta que esta obra se publica solamente en 1806, casi quince años después de la aventura *mercurista*.

⁸¹ “Para continuar la Historia de sus Monumentos, principiada en el *Mercurio* no. 22” (Unanue: *M.P.* IV, 9-26).

mano”⁸³ que el clima de la Sierra peruana favorece una larga vida. Su inventario de personas de edad muy avanzada y en perfecta salud —repertoriado en diversas partes de la Sierra peruana— da cuenta tanto de españoles como de indios y mestizos:

En este pueblo de Chota provincia de Cajamarca, vive un Indio noble llamado Don Marcos Carguajulca, de edad de 117 años cumplidos y [...] ha dado muestras de que las funciones de su espíritu y sentidos que no se hallan debilitadas en un punto. [...] Pedro Tafur, mestizo natural y vecino de este mismo pueblo, tiene 121 años. Tiene calva en la frente y conserva todo el resto de su pelo. [...] En 1788 murió un este mismo pueblo un español llamado Don Francisco Becerra, de edad de 132 años. [...] Nicolasa Roxas, India, cuenta en el día 135 años. Vive en la hacienda llamada Lacamaca, cerca de Bambamarca. Conserva una robustez increíble. [...] Joseph Agip, Indio de la hacienda de Chala a una legua de Bambamarca, tiene 141 años. [...] En el pueblo de Contumazá de esta misma provincia de Cajamarca, vi a Don Pedro de León, español de 114 años. Todavía sale a la una de la mañana a regar sus potreros de alfalfa [...] (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 166-170).

En la misma vena, Rossi continúa con otros ejemplos de *centenarios* de los cuales él nos asegura ser “testigo ocular”. Vemos pues que para Rossi, el argumento de la longevidad —sucedáneo del benigno clima serrano—, es otra manera más de defender al Perú. Esta vez, tal defensa implica una noción de comunidad que incluye a indios, mestizos y españoles. Las peculiaridades de cada uno de ellos se ponen de manifiesto para formular una defensa despreocupada de jerarquías etno-sociales. Tanto el indio como el español son “dignos” de mostrarse juntos en la consecución del mismo propósito. Aquí también se detecta que, en lo que respecta al indio, Rossi no lo consigna a un *pasado immemorial*; el indio en su realidad tangible y presente no sólo forma parte del espacio comunitario sino que también su presencia se hace necesaria cuando se trata de defender al Perú. Seguidor del método empírico, Rossi se apoyará en la *realidad presente* para refutar a aquellos detractores europeos que propagandizaban la idea del “temperamento” (léase

⁸² “Carta escrita sobre la longevidad de algunos Peruanos, que se relaciona en prueba de la salubridad del temperamento de estos países” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 171).

clima) malsano del Perú. Posiblemente, Rossi, como el mismo lo dice, fue uno de los primeros a argumentar sirviéndose de la realidad presente:

[...] quedaré con el consuelo de haber sido tal vez el primero en indicar este nuevo modo de defender y honrar al Perú. (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 170).

Asimismo, en lo que respecta a la defensa del Perú, se nota un cierto deseo de “hacer escuela”. Desafortunadamente, tal proyecto no tuvo seguidores, al menos en lo inmediato. Así, Woodham cree en la posibilidad de que la propuesta de Rossi de defender el clima peruano haya influenciado Hipólito Unanue para que, catorce años después, publique su famoso libro “Observaciones sobre el Clima de Lima” (Woodham 1964: 33).

Es conveniente recalcar que el *Mercurio Peruano* fue un proyecto de equipo, distinto de lo que se había hecho hasta el momento —los periódicos de la época eran obra de uno o de dos autores como máximo—. Como indica el profesor Clément: “La originalidad del *Mercurio Peruano* consistirá precisamente en ser fruto del trabajo colectivo de un verdadero equipo redaccional, la *Sociedad Académica de Amantes del País*” (Clément 1997: 21). Los *mercuristas* considerarán necesario reforzar esta idea de colectividad:

Todos sus individuos [los miembros de la *Sociedad*] piensan de un mismo modo cuando se trata del servicio de la Patria y de la Nación. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 11)

Esto no impedía que hubiera discrepancias propias a todo grupo de trabajo:

Pero en las demás materias opinables, y en las cuestiones de pura especulación, no se impide que haya uno y otro alguna discrepancia de conceptos. [...] Si hubo alguna, fue únicamente en el modo de ver y exponer estas mismas materias y estos mismos hechos. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 11)

⁸³ “[...] me parece que el mejor modo de raciocinar y convencer, es el de hablar con la experiencia a la mano” (“Carta sobre la longevidad...”, *M.P.* V, 165).

Por su parte, López Soria, cree que “aún cuando se anuncie que el *Mercurio Peruano* es la obra de una *Sociedad Académica*, y se sepa que los miembros de las academias participaban de ideologías comunes, no puede afirmarse la conciencia grupal y la uniformidad del pensamiento de los *mercuristas* a menos de probar que así sea de hecho” (López Soria: 20). Había un consenso en los objetivos, mas no en la manera de plasmarlos, tal como se ha visto en las diferentes maneras de defender al Perú practicadas por Unanue y Rossi.